

“NO SE VENCE CON VIOLENCIA: SE VENCE CON INTELIGENCIA Y ORGANIZACIÓN”.

LA SEMANA DE OCTUBRE DE 1945 HACE SEIS AÑOS

Revista Mundo Peronista, N° 7 pág. 24 a 29 del 15-10-1951

MUNDO PERONISTA desea ofrecer a sus lectores, en estas páginas, una versión fiel y sintética de los acontecimientos registrados durante La Semana de Octubre de 1945.

Si esta fiel versión de este episodio difiere de alguna otra conocida por nuestros lectores, ello obedecerá:

1°).- A que en aquellas versiones se pretende colocar como *actores* a personas que, para nosotros, sólo son sombras.

2°).- A que en esta auténtica versión de lo ocurrido durante La Semana de Octubre, no existen más que dos actores, identificados allí hasta parecer uno solo: ¡Perón y su Pueblo!

Después de despedirse de su Pueblo, el Coronel Perón abandona la Secretaría de Trabajo y Previsión, en la tarde del 10 de Octubre de 1945.

La traición viene enroscándose sigilosamente. Como una serpiente.

Empieza a apretar ahora, cuando ya está muy avanzada la mañana del 8 de Octubre de 1945.

Aprieta porque se cree invencible.

Ha ido envolviendo, en complicidad con todas las ruindades y con todas las bajezas, al Hombre de un Pueblo.

Y entonces, cuando cree que sólo va a golpear y que sólo tiene que enfrentar al Hombre, la traición actúa contra el Pueblo.

El 8 de Octubre

Murmullos en las calles e inquietud en los semblantes.

Y a puertas cerradas, entre el lujo del hampa adinerada, cabildeos y conspiraciones.

De pronto, muy avanzada la mañana, una reunión de altos jefes en el despacho del Ministro de Guerra.

Y el Ministro de Guerra, con ellos.

La entrevista es secreta y sólo repercute fragmentariamente en la calle:

—Piden la renuncia de Perón...

—Se sublevó Campo de Mayo...

—Tratan de llegar a un acuerdo para evitar derramamientos de sangre...

—Si quiere salvarse, Perón tiene que aceptar las condiciones que le imponen...

Pero el Coronel Perón no acepta más imposición que la soberana voluntad de su Pueblo.

Se mantiene firme, como si ya hubiese pronunciado la histórica frase que el Pueblo de la Nación le escuchará tiempo después: "Quienes quieran oír, que oigan; quienes quieran seguir, que sigan; mi empresa es alta y clara mi divisa. Mi causa es la causa del Pueblo, mi guía es la Bandera de la Patria."*

El 9 de Octubre

Tras una noche inquieta, un día Incierto.

¿Ha renunciado el Coronel Perón?

¿Por su voluntad?

¿Por la fuerza?

¿Quiénes y por qué le exigen la renuncia?

Las noticias siguen trascendiendo fragmentariamente.

Todos parecen saber algo. Y nadie sabe nada, en última instancia.

Los diarios de la mañana, en lugar de orientar, desconciertan a sus lectores.

Empero, los hechos se suceden como si su hilación resultase del desarrollo cronológico de un plan preconcebido:

Mientras el Coronel Perón se mantiene en su despacho, intransigente ante la traición y leal a su Pueblo, algunos jefes del acantonamiento militar de Campo de Mayo se amotinan y el centro de la ciudad es invadido por grupos de pequeñas y pequeños oligarquitas, que tratan de agitar al pueblo.

Hombres cuyas manos jamás fueron ennoblecidas por el trabajo,

acompañados por mujeres que jamás trabajaron, todos ellos confundidos con vendepatrias que paga el imperialismo extranjero, se reúnen en la calle Florida y piden la renuncia de Perón.

Y el Pueblo, ¿qué hace el Pueblo, entretanto?

¿Acaso es éste un Pueblo ingrato y desleal que permanece indiferente cuando los enemigos del Pueblo combaten al Hombre del Pueblo?

El Pueblo parece dominado por un profundo desconcierto. Casi sin saber qué hacer, asiste al bochornoso espectáculo de una traición incalificable. No invade el centro de Buenos Aires, porque ignora a ciencia cierta qué es lo que ocurre.

Y porque aún no sabe qué es lo que puede hacer.

A medida que avanzan las horas, la traición se pone más en evidencia.

¡Perón se ha quedado solo!

En una reunión celebrada en Campo de Mayo, el presidente acepta las imposiciones de los amotinados.

¡Y acepta la renuncia del Coronel que, con la ayuda de su Pueblo, lo mantenía en ese puesto: el Coronel Perón!

A las 18 horas 10 minutos, las radioemisoras oficiales confirman la noticia de que el Coronel Perón ha renunciado.

Momentos después, la oligarquía gana la calle, solidaria con los agentes del imperialismo extranjero, para pedir la entrega del gobierno a la Corte Suprema, expresión máxima de la injusticia social que el Coronel Perón combate.

El 10 de Octubre

La traición asestó ya su golpe contra el Pueblo, al golpear a un Hombre que, por su propia voluntad, quiso estar indefenso.

Perón ha vuelto al llano.

¡Y todos dicen que Perón está solo!

Corren las turbulentas horas de este día sin que el Pueblo reaccione.

Y sin que los traidores, llegados al gobierno, terminen de ponerse de acuerdo.

Hay militares, marinos y civiles.

¿Los nombres?

¿Para qué?

No harían otra cosa que ensuciar estas páginas.

Día de nuevos cabildeos y de más vastas conspiraciones.

Como creen que nadie recuerda ya a Perón, que nadie va a pronunciar

*una palabra a favor de Perón, los traidores empiezan a pelear entre ellos.
Se sienten dueños de la ciudad.*

Y lo son... aparentemente.

Pero sólo porque el Pueblo recién empieza a despertar.

Porque aún no actúa.

¡El Pueblo!

Pero, ¿qué representa el Pueblo para esa junta de coordinación democrática que exige entrega del gobierno a la Corte Suprema, o para esos desleales militares que quieren mantenerse en el gobierno contra la voluntad del Pueblo?

Para ellos, el Pueblo sólo representa un instrumento, del cual se valen para satisfacer sus acatos.

El Pueblo no representa nada para esta oligarquía, que ahora se ensoberbece.

¿Tampoco Perón representa nada para ella! Ni Perón ni el Pueblo.

Porque ignoran que, unidos el Pueblo y Perón, constituyen la fuerza más poderosa y más digna de nuestra historia.

Si Perón ha caído, si Perón "ya nunca más podrá volver*", ¿por qué no concederle una última gracia, como se le concede a un condenado a muerte?

La traición quiere vestirse de santidad.

¿Qué quiere el Coronel Perón que se le conceda como última gracia?

Que pida.

Y el Coronel Perón pide una sola cosa:

Que se le permita despedirse del Pueblo, en el mismo lugar en que se identificó con su Pueblo.

Quienes conceden "la gracia", creen que el Pueblo casi no escuchará al Hombre que quiere despedirse de él.

Y además, porque..., por las dudas, es mejor asegurarse de que el pueblo crea que Perón no ha sido traicionado.

La palabra de Perón tranquilizará al país.

Por eso le permiten que hable.

Luego, cuando el Pueblo se agolpa frente al edificio de la Secretaría de Trabajo y Previsión, vivando a su Líder, los traidores se arrepienten.

¡Pero ya es tarde!...

Ahora son gentes del Pueblo las que ocupan el centro de la ciudad. Gentes que llegan por millares y millares desde todos los barrios, repitiendo una sola palabra:

¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Y Perón ya está frente a ese Pueblo, dirigiéndole la palabra, en estos términos:

“Trabajadores:

“Termino de hablar con los empleados y funcionarios de la Secretaría de Trabajo.

“Les he pedido, como mi última voluntad de Secretario de Trabajo y Previsión, que no abandone nadie los cargos que desempeñan, porque me habían presentado numerosísimas renunciaciones.

“Yo considero que en esta hora el empleo en la Secretaría no es un puesto administrativo, sino un puesto de combate, y LOS PUESTOS DE COMBATE NO SE RENUNCIAN: SE MUERE EN ELLOS.

“Esta casa, fundada hace un año y medio, se ha convertido en la esperanza de los hombres que sufren y trabajan. Esa esperanza no debe ser defraudada por nadie, porque acarrearía las mayores desgracias a nuestra Patria.

“Despojados de toda investidura, hablo hoy a mis amigos, los trabajadores, expresándoles por última vez desde esta casa todo lo que mi corazón siente hacia ellos y todo lo que he de hacer en mi vida por su bien.

“Si la Revolución se conformara con dar comicios libres, no habría realizado sino una gestión en favor de un partido político. Esta no pudo, no puede, ni podrá ser la finalidad exclusiva de la Revolución. Eso es lo que querrían algunos políticos para poder volver; pero la Revolución encarna en sí las reformas fundamentales que se ha propuesto realizar en lo económico, en lo político y en lo social. Esa trilogía representa las conquistas de esta Revolución, que está en marcha y que cualesquiera sean los acontecimientos, no podrá ser desvirtuada en su contenido fundamental”.

“La obra social cumplida es de una consistencia tan firme que no cederá ante nada, y la aprecian no los que la denigran, sino los obreros que la sienten. Esta obra social que sólo los trabajadores aprecian en su verdadero valor, debe ser también defendida por ellos en todos los terrenos.

La Secretaría de Trabajo y Previsión acometió hace un año y medio dos enormes tareas: la de organizar el organismo y la de ir, sobre la marcha, consiguiendo las conquistas sociales que se consideraban más perentorias para las clases trabajadoras. Sería largo enumerar las

mejoras logradas en lo que se refiere al trabajo, a la organización del trabajo, a la organización del descanso, al ordenamiento de las remuneraciones y a todo lo que concierne a la previsión social. Esta tarea realmente ciclópea se ha cumplido con este valioso antecedente, las conquistas obtenidas lo han sido con el absoluto beneplácito de la clase obrera, lo que representa un fenómeno difícil de igualar en la historia de las conquistas sociales.

"En el campo de la previsión social hemos comenzado por realizar una propaganda sobre el ahorro —posible con los mejores salarios— y luego propugnamos el incremento de las mutualidades.

"Se ha aumentado el número de los argentinos con derecho a jubilación, en cifras verdaderamente extraordinarias, y a este respecto cabe destacar la iniciativa de la Confederación de Empleados de Comercio, que constituye un triunfo y un motivo de orgullo para la previsión social argentina.

"Hemos defendido desde aquí a todas las organizaciones obreras, las que hemos propugnado, facilitándoles su desenvolvimiento. Desde esta casa no se ordenó jamás la clausura de un sindicato obrero, ni se persiguió nunca a un trabajador; por el contrario, siempre que nos fue posible pedimos a las autoridades la libertad de obreros detenidos por distintas causas.

"A diferencia de lo que ha sucedido en otras partes, o en otros tiempos, las autoridades han defendido a las organizaciones obreras en lugar de molestarlas o perseguirlas. Es así que terminamos de dictar un decreto-ley referente a las organizaciones profesionales.

"Cuando llegué a la Secretaría de Trabajo, el primer pedido que recibí de los obreros fue la derogación de un decreto del año 1943, en el que se establecía para las asociaciones gremiales un régimen de tipo totalitario. El primer decreto que firmé en esta Secretaría fue la derogación de ese reglamento: y tengo la satisfacción de decir que el último que he firmado es el nuevo régimen legal de las asociaciones profesionales, que difiere fundamentalmente del anterior. Y con respecto al cual puedo asegurar que es de lo más avanzado que existe en esta materia.

"Bastaría decir que bajo este cuerpo legal, el gobierno, que puede intervenir una provincia o una asociación de cualquier orden, no puede, en cambio, intervenir los sindicatos obreros.

"También dejo firmado un decreto de una importancia extraordinaria para los trabajadores. Es el que se refiere al aumento

de sueldos y salarios, implantación del salario móvil, vital y básico y la participación en las ganancias. Dicho decreto, que he suscripto en mi carácter de Secretario de Estado, tiene las firmas de los ministros de Obras Públicas y de Marina, y beneficia no solamente a los gestores de la iniciativa —la Confederación de Empleados de Comercio—, sino a todos los trabajadores argentinos.

"Y ahora, como ciudadano, al alejarme de la función pública, al dejar esta casa, que para mí tiene tan gratos recuerdos, deseo manifestar una vez más la firmeza de mi fe en una democracia perfecta, tal como la entendemos aquí. Dentro de esa fe democrática fijamos nuestra posición incorruptible e indomable frente a la oligarquía.

"Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos y recordar que la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero.

"Estamos empeñados en una batalla que ganaremos, porque es el mundo el que marcha en esa dirección. Hay que tener fe en esa lucha y en ese futuro.

"Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos. En esta obra, para mí sagrada, me pongo desde hoy al servicio del Pueblo, y así como estoy dispuesto a servirlo con todas mis energías, juro que jamás he de servirme de él para otra cosa que no sea para su propio bien. Y si algún día para despertar esa fe ello es necesario, me incorporaré a un sindicato y lucharé desde abajo.

"Al dejar el gobierno, pido una vez más a ustedes que se despojen de todo otro sentimiento que no sea el de servir directamente a la clase trabajadora. Desde anoche, con motivo de mi alejamiento de la función pública, ha corrido en algunos círculos la versión de que los obreros estaban agitados.

"Yo les pido que en esta lucha me escuchen. No se vence con violencia: se vence con inteligencia y organización.

Por ello les pido también que conserven una calma absoluta y cumplan con lo que es nuestro lema de siempre: del trabajo a casa y de casa al trabajo. "No debemos, por ninguna causa, exponer la tranquilidad de un obrero o la felicidad de una familia.

"Hemos de luchar con inteligencia y organización, y así el triunfo será nuestro.

"Debo decirles que he hablado con el Excmo. señor Presidente de la Nación, quien me ha prometido que la obra social realizada y las

conquistas alcanzadas serán inamovibles y seguirán su curso.

“Pido, pues, el máximo de tranquilidad a todos los trabajadores del país. Tranquilidad y calma es lo que necesitamos para seguir estructurando nuestras organizaciones y hacerlas tan poderosas que, en el futuro, sean invencibles. Y si un día fuese necesario, he de formar en sus filas para obtener lo que sea justo.

“Mientras tanto, que sea la calma y la tranquilidad lo que guíe los actos de los obreros, para que no se perjudique esta magnífica jornada de justicia social. Pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal; pero si es necesario, algún día pediré guerra.

“Y ahora quiero que demos una vez más ese ejemplo de cultura que han exhibido en esta ciudad las masas de trabajadores.

”Les pido a todos, que llevando en el corazón nuestra bandera de reivindicaciones piensen cada día de su vida que hemos de seguir luchando inquebrantablemente por esas conquistas, que representan los objetivos que han de conducir a nuestra República a la cabeza de las naciones del mundo. Recuerden y mantengan grabado el lema de casa al trabajo y del trabajo a casa, y con eso venceremos.

”Para terminar, no voy a decirles adiós. Les voy a decir “hasta siempre”, porque desde hoy en adelante estaré entre ustedes más cerca que nunca. ***Y lleven, finalmente, esta recomendación de la Secretaría de Trabajo y Previsión: únense y defiéndanla, porque es la obra de ustedes y es la obra nuestra.***”

El 11 de Octubre.

Las palabras de despedida del Coronel corren de boca en boca por los barrios obreros.

Van de una fábrica a otra.

Corren a lo largo de los talleres.

¡Día de incertidumbre y de inquietud este 11 de octubre!

Y el Pueblo sin noticias, porque no aparecen los diarios.

¡Se dicen tantas cosas!...

Que buscan al Coronel Perón.

Que van a detenerlo.

Que quizá lo fusilen.

Que ha renunciado el gabinete.

Que los traidores están peleando entre ellos. Del que nadie dice aún nada es del Pueblo. Porque el Pueblo aún está quieto.

12 de Octubre

Renunció el Gabinete y el país está prácticamente sin gobierno.

Mientras tanto, la noticia de que el Coronel Perón se encuentra arrestado tomo cuerpo y agita a las gentes que viven en las barriadas obreras.

El Pueblo se inquieta.

Se resuelven los más impacientes y forman columnas que quieren avanzar hacia el centro de la ciudad.

La policía los apacigua.

Pero no es la policía la que contiene al Pueblo. Son las palabras de Perón. Las palabras que el Líder de este Pueblo quiso dirigirles únicamente a los trabajadores de este Pueblo:

“Yo les pido que en esta lucha me escuchen. No se vence con violencia. Se vence con inteligencia y organización.”

Y porque lo contienen esas palabras, el Pueblo no llega sino en cantidades mínimas al centro de Buenos Aires.

El Pueblo no está presente, en este 12 de octubre. En la Plaza San Martín, donde las pequeñas y los pequeños oligarquitas, unidos a los vendepatria y a los traidores, escuchan la proclama de un “lobo de mar”, que pocos días después escapará como un cordero.

Ya en estos momentos, casi ignorada por el Pueblo, una mujer muestra su temple extraordinario y su corazón maravilloso.

No queremos relatar, con las palabras de nuestra prosa dura, cuáles fueron sus pasos y sus amarguras.

Preferimos ceder la palabra a uno de nuestros poetas:

ROMANCE DE UNA MUJER

**Ya no manda el Coronel...
¡Dicen que está prisionero!...
¡Toda la noche ha caído
sobre las almas del Pueblo!...**

**Amigos que lo querían
están temblando de miedo.
Los que lo nombran, apenas
lo nombran, casi en secreto... ¡Como si fuera pecado!..
¡Como si se hubiese muerto!...**

**Sólo una débil mujer,
con sangre y alma de fuego,
va, por la noche, llorando
su dolor,.. ¡y va diciendo
las cinco letras del nombre
del Coronel prisionero!**

**Los que la escuchan, la siguen...
La consigna va corriendo
por las calles y las plazas,
por las barriadas de obreros,
por los ranchos de los pobres.
—¡Hay que seguirla!... ¡Es el Pueblo
que tiene, otra vez, bandera,
y ya es, otra vez, ejército!...
Solo una débil mujer
para encender tanto fuego,
necesitaba la Patria
del Coronel prisionero...
¡Sólo una débil mujer
con sangre y alma de Pueblo!...
J. M.**

EL 13 DE OCTUBRE

Un choque de ambiciones anarquiza definitivamente al gobierno.

Ni los políticos vendepatria permiten que los copen los traidores en armas, ni éstos dejan que aquéllos los controlen.

El gabinete ha renunciado.

Pero ya anuncian otro, en el que dos personas se quedan con casi todas las carteras.

Dos personas...; dos malas personas...

Y, además, dos malas personas asustadas...

Aún no han empezado a gobernar, con su "gabinete", y ya están llamando a un anciano oligarca para que forme un nuevo gabinete.

Mientras tanto, las gentes que viven en los barrios pobres continúan aproximándose, con lentitud y cautela, hacia el centro de Buenos Ajes.

EL 14 DE OCTUBRE

¡Perón está preso!

La noticia corre cual reguero de pólvora, y entonces el Pueblo se dispone a desobedecer...

¡En una santa desobediencia!

¡Porque el Pueblo desobedece la orden de Perón, de no recurrir a la violencia, para salvar a Perón de la violencia de los vendepatria!

Las masas obreras se disponen a la acción, mientras sus dirigentes, recordando que SE VENCE CON INTELIGENCIA Y ORGANIZACIÓN", preparan una huelga general revolucionaria.

Los traidores, entretanto, continúan tratando de formar un gabinete de oligarcas.

¡Y la República signe sin gobierno!

EL 15 DE OCTUBRE

Día de acción para la clase trabajadora, y de cabildeos para los oligarcas.

Los primeros continúan preparando la huelga general.

Los segundos tratan de formar gabinete.

La expectativa de todos es ya extraordinaria.

Del Coronel Perón nadie sabe nada, oficialmente.

Pero los dirigentes obreros conocen la verdad y la difunden entre los trabajadores.

Perón está preso en la isla Martín García.

Además, Perón está enfermo.

EL 16 DE OCTUBRE

La huelga general está prácticamente declarada y los trabajadores empiezan a dirigirse, aisladamente pero en núcleos entusiastas, hacia el centro de Buenos Aires.

La oligarquía, los traidores y los vendepatria, soberbios y altaneros hasta poco antes, se asombran ante el despertar del Pueblo.

Y las noticias que recibe el gobierno no son alentadoras.

En las inmediaciones del Riachuelo la policía contiene dificultosamente a los trabajadores que amenazan marchar sobre Buenos Aires.

Por los caminos que conducen a la gran ciudad, millares y millares de personas avanzan al grito de **“¡queremos a Perón”**

Y el país sigue sin gobierno, porque los que traicionaron a Perón ni siquiera pueden formar gabinete.

Los gritos del Pueblo repitiendo **¡queremos a Perón!** desconciertan en tal forma a los traidores encaramados en el poder, que el ministro de guerra tiene que dar explicaciones en un comunicado, en el que dice que el Coronel Perón *“no se encuentra detenido. Solamente se han tomado medidas de seguridad, que se consideran convenientes para su persona”*.

Poco después, y en otro comunicado, vista la creciente agitación del Pueblo, se informa *“al país en general que todas las conquistas sociales alcanzadas por la población trabajadora serán íntegramente mantenidas”*.

¡Pero ya es tarde!

¡Y es tarde porque el Pueblo ya está en la calle!

EL 17 DE OCTUBRE

¡Día de la victoria del Pueblo Argentino sobre los traidores!

Así se llamará en nuestra tierra, por los siglos de los siglos, a este glorioso 17 de Octubre de 1945.

¡Día que recuerda la lealtad del mejor Pueblo del mundo hacia la lealtad del mejor, hombre de ese Pueblo: Perón!

Primera noticia de este día: El gobierno de la traición ya tiene gabinete. Un gabinete de momias oligárquicas.

Segunda noticia: La huelga general es un hecho. Los trabajadores abandonan las fábricas y talleres para dirigirse hacia Buenos Aires.

Tercera noticia: El Coronel Perón acaba de llegar de la isla Martín García y está en el Hospital Militar, preso y enfermo.

Cuarta noticia: Los trabajadores invaden el centro de Buenos Aires y empiezan a rodear la Casa de Gobierno, exigiendo la libertad de Perón.

Quinta noticia: La policía, al recibir órdenes de cargar contra el Pueblo, silba a sus jefes y grita con el Pueblo: **"¡Queremos a Perón!"**

Sexta noticia: Desde los balcones de la Casa de Gobierno, y ante una enardecida multitud que reclama la libertad de Perón, uno de los jefes de la traición pretende dirigir la palabra al Pueblo.

Séptima noticia: El Pueblo, congregado en la Plaza de Mayo, impide que los jefes de la traición le dirijan la palabra:

Grita tres palabras:

"¡Que se vaya!"

Y luego tres palabras más:

"¡Queremos a Perón!"

Octava noticia: ¡Perón está en libertad! Así lo anuncia desde los balcones de la Casa de Gobierno, a las 17 horas y diez minutos, un obrero cuyo nombre se ignora.

Novena noticia: La multitud rodea, en actitud amenazante, el edificio del Hospital Militar, donde se encuentra recluido el Coronel Perón. Para calmar a esa multitud y a la que se encuentra en Plaza de Mayo, las emisoras oficiales anuncian que el Coronel Perón está libre y que mantendrá una entrevista con el presidente de la Nación.

Décima noticia: Una comisión designada por el presidente de la República se entrevista con el Coronel Perón, en el Hospital Militar.

Décimoprimera noticia: En un nuevo comunicado, las emisoras oficiales

anuncian que a las 23 horas el Coronel Perón se dirigirá al Pueblo desde los balcones de la Casa de Gobierno.

Décimosegunda noticia: A las 19 horas, uno de los jefes de la traición entrevista al Coronel Perón, para pedirle que los salve.

Décimotercera noticia: A las 21 horas y 40 minutos el Coronel Perón abandona el Hospital Militar.

Décimocuarta noticia: ¡Perón está en la Casa de Gobierno!

La gran noticia para un gran Pueblo:

¡Perón ha vuelto!

Lleva el mismo traje con que, siete días antes, abandonara la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Y hay la misma expresión de firmeza y de bondad en su semblante.

Quizás un poco de tristeza limpia en la mirada...

Porque algunas veces la gratitud entristece.

¡Cuando esa gratitud es tan grande que enfrenta al hombre con el convencimiento de que, por mucho que se haga, jamás podrá pagarla!

Y ahora, ante una multitud que lo aclama con entusiasmo delirante. Perón mira con gratitud a su Pueblo, y después le habla:

"Trabajadores:

"Compañeros:

"Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

"Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército.

"Con ello he renunciado, voluntariamente, al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y laureles de General de la Nación.

"Lo he hecho porque quiero seguir siendo el Coronel Perón, y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico Pueblo Argentino.

"Dejo el honroso uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esta masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la Patria.

"Por eso doy mi abrazo final a esa institución que es un puntal de la Patria: el Ejército.

"Y doy también el primer abrazo a esta masa grandiosa, que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del Pueblo Argentino.

"Esto es pueblo.

"Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre que hemos de reivindicar.

"Es el Pueblo de la Patria.

"Es el mismo Pueblo que en esta histórica plaza pidió, frente al Congreso, que se respetara su voluntad y sus derechos.

"Es el mismo Pueblo, que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humanas que puedan estremecer a este Pueblo grandioso, en sentimientos y en número.

"Esta verdadera fiesta de la democracia, representada por un Pueblo que marcha, ahora también, para pedir a sus funcionarios que cumplan con su deber, para llegar al derecho del verdadero Pueblo.

"Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción. Pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino, porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Patria.

"Hace dos años pedí confianza.

"Muchas veces me dijeron que este pueblo, a quien yo sacrificara mis horas de día y de noche, habría de traicionarme.

"Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien lo ayuda.

"Por eso, señores, quiero, en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclarme en esa masa sudorosa, estrecharla profundamente contra mi corazón, como podría hacerlo con mi madre."

Después de referirse a la unidad nacional, el Coronel Perón agrega:

"Que sea esa unidad indestructible e infinita, para que nuestro Pueblo posea no solamente esa unidad, sino que también sepa defenderla dignamente."

Desde el seno de la multitud se levantan voces que preguntan dónde estuvo el Coronel Perón, y éste responde:

"Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

No quiero terminar sin enviar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior, que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones desde todas las regiones.

"Y ahora llega la hora, como siempre, para vuestro Secretario de Trabajo y Previsión que fue, y que seguirá luchando al lado vuestro por ver coronada esta era, que es la ambición de mi vida; que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

"Ante tanta nueva insistencia, les pido que no me pregunten ni me recuerden lo que hoy yo ya he olvidado. Porque los hombres que no son capaces de olvidar no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes, y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo. Dije que había llegado la hora de consejo, y recuerden, trabajadores, únense y sean más hermanos que nunca.

"Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse nuestra hermosa Patria, en la unidad de todos los argentinos. Iremos diariamente incorporando, a esta hermosa masa en movimiento, cada uno de los tristes o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo aspecto de masa hermosa y patriota que son ustedes.

"Pido también a todos los trabajadores amigos que reciban con cariño este mi hermoso agradecimiento, por las preocupaciones que todos han tenido por este humilde hombre que hoy les habla.

"Por eso hace poco les dije que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido los mismos dolores y los mismos pensamientos que mi pobre vieja habrá sentido en estos días.

"Esperemos que los días que vengan sean de paz y construcción para la Nación.

"Sé que se habían anunciado movimientos obreros; ya ahora, en este momento, no existe ninguna causa para ello.

"Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo y piensen.

"Hoy les pido que retomen tranquilos a sus casas, y por esta única vez, ya que no lo pude decir como Secretario de Trabajo y Previsión,

les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres que vienen del trabajo, que son la esperanza más cara de la Patria.

"Y he dejado deliberadamente para lo último el recomendarles que, antes de abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado: recuerden que entre todos hay numerosas mujeres obreras, que han de ser protegidas aquí y en la vida por los mismos obreros."

Después de que la multitud lo ovaciona entusiastamente durante largo rato, el Coronel Perón termina su discurso con estas palabras:

"Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más, reunidos, porque quiero estar, desde este sitio, contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza que he vivido en estos días."

Textos destacados en la revista:

Después de despedirse de su Pueblo, el Coronel Perón abandona la Secretaría de Trabajo y Previsión, en la tarde del 10 de Octubre de 1945.

"Ahora son gentes del Pueblo las que ocupan el centro de la ciudad. Gentes que llegan por millares y millares, desde todos los barrios."

Una multitud nunca vista hasta entonces, se reúne en la Plaza de Mayo para repetir, ante el temblar de los traidores: "¡Queremos a Perón!"

"Y hay la misma expresión de firmeza y de bondad en su semblante. Quizá un poco de tristeza limpia en la mirada... Porque algunas veces la gratitud entristece"

"Día que recuerda la lealtad del mejor Pueblo del mundo hacia la lealtad del mejor Hombre de ese Pueblo: ¡Perón!"

"Y ahora quiero que demos una vez más ese ejemplo de cultura que han exhibido en esta ciudad las masas de trabajadores"

Después de haber hablado para, su pueblo, el coronel Perón lo contempla

"Los trabajadores invaden el centro de Buenos Aires, y empiezan a rodear la Casa de Gobierno, exigiendo la libertad de Perón"

"La huelga general está prácticamente declarada, y los trabajadores empiezan a dirigirse hacia el centro de Buenos Aires, aisladamente, pero en núcleos entusiastas"

"Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción. Pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino"

Desde los balcones de la Casa de Gobierno, el Coronel Perón se dispone a dirigir la palabra al Pueblo de la Patria, reunido en la Plaza de Mayo, el 17 de Octubre de 1945.

La oligarquía, reunida en la Plaza San Martín, cree que puede dominar al Pueblo. Y parece dominarlo, sólo por un instante, hasta que el pueblo la barre al grito de ;Viva Perón!

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA NACIÓN TENIENTE GENERAL JUAN DOMINGO PERÓN EL 1º DE MAYO DE 1974, ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA, AL INAUGURAR EL 99º PERÍODO DE SESIONES ORDINARIAS DEL CONGRESO NACIONAL.

Señores senadores y señores diputados: Antes de dar lectura al mensaje del Poder Ejecutivo, deseo presentar en nombre de éste, el más profundo agradecimiento a los señores legisladores, que han hecho posible la aprobación de leyes que eran absolutamente indispensables. Y en esto quiero también, rendir homenaje a los señores senadores y diputados de la oposición, que con una actitud altamente patriótica no han hecho una oposición sino una colaboración permanente que el Poder Ejecutivo aprecia en su más alto valor.

En una ocasión solemne como ésta, ante un Congreso reunido en idéntica oportunidad a la de hoy, hace exactamente veinte años, dije al pueblo argentino dirigiéndome a sus representantes:

"Nunca me he sentido otra cosa que un hombre demasiado humilde al servicio de una causa siempre demasiado grande para mí, y no hubiese aceptado nunca mi destino si no fuera porque siempre me decidió el apoyo cordial de nuestro pueblo".

La conformación de nuestra doctrina, que pueden aceptar todos los argentinos, porque tiene caracteres de solución universal --y que, incluso, puede ser aplicada como solución humana a la mayor parte de los problemas del mundo como tercera posición filosófica, social, económica y política-- constituyó la primera etapa de lo que podría denominarse la "despersonalización" de los propósitos que la Revolución había encarnado en mí; tal vez porque yo sentía desde mucho tiempo antes vibrar la revolución total del pueblo, y estaba decidido, tal como lo expresé a los trabajadores argentinos, el 2 de diciembre de 1943, a "quemarme en una llama épica y sagrada para alumbrar el camino de la victoria".

La doctrina fue adoptada primero por los trabajadores. "Yo los elegí para dejar en ellos la semilla". Lo acabo de expresar: "¡Ellos fueron mis hombres!" Elegí a los humildes; ya entonces había alcanzado a

comprender que solamente los humildes podían salvar a los humildes".

Recuerdo que, cuando me despedí de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 10 de octubre de 1945, entregué a ellos todos mis ideales, diciéndoles más o menos, estas mismas palabras:

"No se vence con violencia: se vence con inteligencia y organización"; "las conquistas alcanzadas serán inamovibles y seguirán su curso; "necesitamos seguir estructurando nuestras organizaciones y hacerlas tan poderosas que en el futuro sean invencibles": "el futuro será nuestro".

Vivimos tiempos tumultuosos y excitantes. Lo que antes apareciera como simple hipótesis y, generalmente, como teoría negada o discutida, es hoy una realidad universal que está determinando el curso de la historia.

Las masas del Tercer Mundo se han puesto de pie y las naciones y pueblos hasta ahora postergados pasan a un primer plano: La hora de los localismos cede el lugar a la necesidad de continentalizarnos y de marchar hacia la unidad planetaria.

Felizmente, este tiempo que nos toca vivir y dentro del que somos protagonistas inevitables, nos encuentra a los argentinos unidos como en las épocas más fecundas de nuestra historia.

Es un verdadero milagro, el que podamos ahora dialogar y discrepar entre nosotros, pensar de diferente manera y estimar como válidas distintas soluciones, habiendo llegado a la conclusión de que por encima de los desencuentros, nos pertenece por igual la suerte de la Patria, en la que está contenida la suerte de cada uno de nosotros, en su presente y en su porvenir.

Nuestra Argentina está pacificada, aunque todavía no vivimos totalmente en paz. Heredamos del pasado un vendaval de conflictos y de enfrentamientos.

Hubo y hay todavía sangre entre nosotros; reconocemos esta herencia inmediata a que me he referido, y extractamos de ella la conclusión de su negatividad. Pero no podemos ignorar que el mundo padece de violencia, no como episodio sino como fenómeno que caracteriza a toda esta época. Que caracteriza, diría, a toda época de cambios revolucionarios y de reacomodamientos, en que un período de la historia concluye para abrir paso a otro.

Nosotros hemos encarado la Reconstrucción Nacional. Entre sus más importantes objetivos está el de reconstruir nuestra paz. Lo lograremos. No hay nada que no pueda alcanzarse con nuestras inmensas posibilidades y con este pueblo maravilloso al que con orgullo pertenecemos.

No ignoramos que la violencia nos llega también desde fuera de nuestras fronteras, por la vía de un calculado sabotaje a nuestra irrevocable decisión de liberarnos de todo asomo de colonialismo.

Agentes del desorden son los que pretenden impedir la consolidación de un orden impuesto por la revolución en paz que propugnamos y aceptamos la mayoría de los argentinos.

Agentes del caos son los que tratan, inútilmente, de fomentar la violencia como alternativa a nuestro irrevocable propósito de alcanzar en paz el desarrollo propio y la integración latinoamericana, únicas metas para evitar que el año 2000 nos encuentre sometidos a cualquier imperialismo.

Superaremos también esta violencia, sea cual fuere su origen. Superaremos la subversión. Aislaremos a los violentos y a los inadaptados. Los combatiremos con nuestras fuerzas y los derrotaremos dentro de la Constitución y la Ley. Ninguna victoria que no sea también política es válida en este frente. Y la lograremos. Tenemos no sólo una doctrina y una fe, sino una decisión que nada ni nadie hará que cambie.

Tenemos, también, la razón y los medios de hacerla triunfar. Triunfaremos, pero no en el limitado campo de una victoria material contra la subversión y sus agentes, sino en el de la consolidación de los

procesos fundamentales que nos conducen a la Liberación Nacional y Social del Pueblo Argentino, que sentimos como capítulo fundamental de la liberación nacional y social de los pueblos del continente.

Las fuerzas del orden --pero del orden nuevo, del orden revolucionario, del orden del cambio en profundidad-- han de imponerse sobre las fuerzas del desorden entre las que se incluyen, por cierto, las del viejo orden de la explotación de las naciones por el imperialismo, y la explotación de los hombres por quienes son sus hermanos y debieran comportarse como tales.

Todo esto --y todos tenemos conciencia de ello-- se encuentra en marcha. Cada día que pasa nos acerca a las metas señaladas.

Ha comenzado de este modo el tiempo en que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino. Esto sólo es ya revolución de suficiente trascendencia como para agradecer a Dios que nos haya permitido vivir para disfrutarlo.

Estamos terminando con la improvisación, porque no sólo el país lo exige, sino que el mundo no admite otra alternativa

Se percibe ya con firmeza que la sociedad mundial se orienta hacia un universalismo que, a pocas décadas del presente, nos puede conducir a formas integradas, tanto en el orden económico como en el político.

La integración social del hombre en la tierra será un proceso paralelo, para lo cual es necesaria una firme y efectiva unión de todos los trabajadores del mundo, dada por el hecho de serlo y por lo que ellos representan en la vida de los pueblos.

La integración económica podrá realizarse cuando los imperialismos tomen debida conciencia de que han entrado en una nueva etapa de su accionar histórico, y que servirán mejor al mundo en su conjunto y a ellos mismos, en la medida en que contribuyan a concebir y accionar a la sociedad mundial como un sistema, cuyo único objetivo resida en lograr la realización del hombre en plenitud, dentro de esa sociedad mundial.

La integración política brindará el margen de seguridad necesario para el cumplimiento de las metas sociales, económicas, científico-tecnológicas y de medio ambiente, al servicio de la sociedad mundial.

El itinerario es inexorable, y tenemos que prepararnos para recorrerlo. Y, aunque ello parezca contradictorio, tal evento nos exige desarrollar desde ya un profundo nacionalismo cultural como única manera de fortificar el ser nacional, para preservarlo con individualidad propia, en las etapas que se avecinan.

El mundo en su conjunto no podrá constituir un sistema, sin que a su vez estén integrados los países en procesos paralelos. Mientras se realice el proceso universalista, existen dos únicas alternativas para nuestros países: neocolonialismo o liberación.

Construir al mundo en su conjunto exige liberarse de dominadores particulares. Es ésta, pues, la esencia conceptual de nuestra Tercera Posición, que tendrá que ser plasmada en un Tercer Mundo, más allá de fronteras ideológicas.

La pertinacia en levantar fronteras ideológicas no hace sino demorar el proceso y aumentar el costo de construcción de la sociedad mundial.

Para construir la sociedad mundial, la etapa del continentalismo configura una transición necesaria. Los países han de unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin imperialismos locales y pequeños. Esta es la concepción de la Argentina para Latinoamérica: justa, abierta, generosa, y sobre todas las cosas, sincera.

A niveles nacionales, nadie puede realizarse en un país que no se realiza. De la misma manera, a nivel continental, ningún país podrá realizarse en un continente que no se realice.

Queremos trabajar juntos para edificar Latinoamérica dentro del concepto de comunidad organizada. Su triunfo será el nuestro. Hemos de contribuir al proceso con toda la visión, la perseverancia y el tesón que hagan falta.

Sólo queremos caminar al ritmo del más rápido. Y, teniendo en cuenta

que no todos han de pensar de la misma manera, respetuosos de sus decisiones, habremos de unirnos resueltamente con quienes quieran seguir nuestro propio ritmo.

Latinoamérica es de los latinoamericanos. Tenemos una historia tras de nosotros. La historia del futuro no nos perdonaría el haber dejado de ser fieles a ella.

Paralelamente, nos uniremos a la acción de los países del Tercer Mundo, con los cuales ya estamos unidos en la idea.

Nuestra tarea común es la liberación. Liberación tiene muchos significados:

En lo político, configurar una nación sustancial, con capacidad suficiente de decisión nacional, y no una nación en apariencia que conserva los atributos formales del poder, pero no su esencia.

En lo económico, hemos de producir básicamente según las necesidades del pueblo y de la Nación, y teniendo también en cuenta las necesidades de nuestros hermanos de Latinoamérica y del mundo en su conjunto. Y, a partir de un sistema económico que hoy produce según el beneficio, hemos de armonizar ambos elementos para preservar recursos, lograr una real justicia distributiva, y mantener siempre viva la llama de la creatividad.

En lo socio-cultural, queremos una comunidad que tome lo mejor del mundo del espíritu, del mundo de las ideas y del mundo de los sentidos, y que agregue a ello todo lo que nos es propio, autóctono, para desarrollar un profundo nacionalismo cultural, como antes expresé. Tal será la única forma de preservar nuestra identidad y nuestra autoidentificación. Argentina, como cultura, tiene una sola manera de identificarse: ARGENTINA. Y para la fase continentalista en la que vivimos y universalista hacia la cual vamos, abierta nuestra cultura a la comunicación con todas las culturas del mundo, tenemos que recordar siempre que Argentina es el hogar.

En lo científico-tecnológico, se reconoce el núcleo del problema de la

liberación. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace también imposible. La liberación del mundo en desarrollo exige que este conocimiento sea libremente internacionalizado sin ningún costo para él. Hemos de luchar por conseguirlo; y tenemos para esta lucha que recordar las esencias: todo conocimiento viene de Dios.

La lucha por la liberación es, en gran medida, lucha también por los recursos y la preservación ecológica, y en ella estamos empeñados. Los pueblos del Tercer Mundo albergan las grandes reservas de materias primas, particularmente las agotables. Pasó la época en que podían tomarse riquezas por la fuerza, con el argumento de la lucha política entre países o entre ideologías.

Tenemos que trabajar para hacer también del Tercer Mundo una comunidad organizada. Esta es la hora de los pueblos y concebimos que, en ella, debe concretarse la unión de la humanidad.

Finalmente, la liberación exige una correcta base institucional, tanto a nivel mundial como en los países individualmente. La organización institucional tendrá que ser establecida una vez clarificado qué se quiere, cómo ha de lograrse lo que se quiere, y quién ha de ser responsable por cada cosa.

Venimos haciendo en el País una revolución en paz para organizar a la comunidad y ubicarla en óptimas condiciones a fin de afrontar el futuro.

Revolución en paz significa para nosotros desarmar no sólo las manos sino los espíritus, y sustituir la agresión por la idea, como instrumento de lucha política.

Hemos sido consecuentes con este principio. Así, reunimos a los máximos líderes de partidos políticos que no integran el Frente Justicialista de Liberación, en diálogo abierto y espontáneo con los Ministros del Poder Ejecutivo Nacional, y seguiremos haciéndolo en adelante.

La juventud argentina, llamada a tener un papel activo en la conducción concreta del futuro, ha sido invitada a organizarse.

Estamos ayudándola a hacerlo sobre la base de la discusión de ideas, y comenzando por pedir a cada grupo juvenil que se defina y que identifique cuáles son los objetivos que concibe para el País en su conjunto.

Este es el inicio. El fin es la unión de la juventud argentina sin distinciones partidarias; y el camino es el del respeto mutuo y la lucha, ardorosa sí, pero por la idea.

Los trabajadores, columna vertebral del proceso, están organizándose para que su participación trascienda largamente de la discusión de salarios y condiciones de trabajo.

El País necesita que los trabajadores, como grupo social definan cuál es la sociedad a la cual aspiran, de la misma manera que los demás grupos políticos y sociales.

Ello exige capacitación intensa y requiere también que la idea constituya la materia prima que supere a todos los demás instrumentos de lucha.

Los empresarios se han organizado sobre bases que han hecho posible su participación en el diálogo y el compromiso. De aquí en más, el Gobierno ha de definir políticas, actividad por actividad, y comprometer al empresariado en una tarea conjunta, para que su capacidad creativa se integre al máximo en el interés del País.

Para identificar el papel de los intelectuales, hay que comenzar por recordar que el País necesita un modelo de referencia que contenga, por lo menos, los atributos de la sociedad a la cual se aspira, los medios de alcanzarlos, y una distribución social de responsabilidades para hacerlo.

Este proceso de elaboración nacional tendrá que lograrse convergiendo tres bases al mismo tiempo: lo que los intelectuales formulen, lo que el País quiera y lo que resulte posible realizar.

A ellos toca organizarse para hacerlo. El intelectual argentino debe participar en el proceso, cualquiera sea el país en que se encuentre.

Las Fuerzas Armadas están trabajando con el concepto de guerra total y, en consecuencia, de defensa total. La verdadera tarea nacional es la de liberación, y nuestras Fuerzas Armadas la han asumido en plenitud. La defensa se hace así contra el neocolonialismo y el compromiso de las Fuerzas es con el desarrollo social integrado del País en su conjunto, realizado con sentido nacional, social y cristiano.

Hay una cabal coincidencia entre la concepción de la Iglesia, nuestra visión del mundo y nuestro planteo de justicia social, por cuanto nos basamos en una misma ética, en una misma moral, e igual prédica por la paz y el amor entre los hombres.

En cuanto a la mujer, estamos profundamente satisfechos, como mandatarios y como hombres, de su evolución en nuestra sociedad. Más de veinticinco años pasaron desde que la asignación del derecho de voto femenino terminó con su subordinación política. Nuestras mujeres mostraron desde entonces que pueden trabajar, elegir y luchar como los varones y preservar, al mismo tiempo, los atributos de femineidad y de esposas y madres ejemplares con que impregnan de afecto nuestra vida.

Estas Concepciones que vienen fortificando nuestra acción presente y que constituyen nuestro programa grande para el futuro, configuran el contenido básico del modelo argentino que en breve ofreceremos a la consideración del País.

Nuestra Argentina necesita un proyecto nacional, perteneciente al país en su totalidad. Estoy persuadido de que, si nos pudiéramos todos a realizar este trabajo y si, entonces, comparáramos nuestro pensamiento, obtendríamos un gran espacio de coincidencia nacional.

Otros países que han elaborado un estilo nacional tuvieron uno de dos elementos en su ayuda: o siglos para pensarse a sí mismos, o el catalizador de la agresión externa. Nosotros no tenemos ni una ni otra cosa. Por ello, la incitación para redactar nuestro propio modelo tiene que venir simplemente de nuestra toma de conciencia.

Como Presidente de los argentinos propondré un modelo a la consideración del país, humilde trabajo, fruto de tres décadas de

experiencia en el pensamiento y en la acción. Si de allí surgen propuestas que motiven coincidencias, su misión estará más que cumplida.

El modelo argentino precisa la naturaleza de la democracia a la cual aspiramos, concibiendo a nuestra Argentina como una democracia plena de justicia social. Y en consecuencia, concibe al Gobierno con la forma representativa, republicana, federal y social. Social por su forma de ser, por sus objetivos y por su estilo de funcionamiento.

Definida así la naturaleza de la democracia a la cual se aspira, hay un solo camino para alcanzarla: gobernar con planificación.

Habremos también de proponer al País una reforma de la Constitución Nacional. Para ello estamos ya trabajando desde dos vertientes: por un lado, recogiendo las opiniones del País; y por el otro, identificando las solicitudes del modelo argentino.

Quiero finalmente referirme a la participación dentro de nuestra democracia plena de justicia social. El ciudadano como tal se expresa a través de los partidos políticos, cuyo eficiente funcionamiento ha dado a este Recinto su capacidad de elaborar historia. Pero también el hombre se expresa a través de su condición de trabajador, intelectual, empresario, militar, sacerdote, etc. Como tal, tiene que participar en otro tipo de recinto: el consejo para el proyecto nacional que habremos de crear enfocando su tarea sólo hacia esa gran obra en la que todo el País tiene que empeñarse.

Ningún partícipe de este consejo ha de ser un emisario que vaya a exponer la posición del Poder Ejecutivo o de cualquier otra autoridad que no sea el grupo social al que represente.

Queremos, además, concretar nuestro pensamiento acerca de la forma de configurar las concepciones de cada grupo social y también de cada grupo político. Concebimos que los criterios formalizados en bases, plataformas u otros cuerpos escritos que expresen el pensamiento de partidos políticos y de grupos sociales, no pueden ser otra cosa que su versión de proyecto nacional.

Esclarezcamos nuestras discrepancias, y, para hacerlo, no transportemos al diálogo social institucionalizado nuestras propias conclusiones. Limpiemos por dentro nuestras ideas, primero, para construir en el diálogo social después.

Estas son, señores Legisladores, las principales reflexiones que, como Presidente de todos los Argentinos, me he sentido en el deber de traer hoy a vuestra alta consideración.